

Pi de Janeiro 3 de Mayo 1844

Señor Don Don Rufino de Blasco

Mi estimado Señor

En mi última no pude expresarle  
detalladamente lo sucedido con el  
Señor Marmol porque el tiempo  
me faltaba, ahora voy a ponerme  
a ese desagradable trabajo.

Desde la misión a  
Montevideo y en todo el  
tiempo que le servi en su  
casa, sin interés ninguno,  
me trató muy bien, y yo me  
encantaba muy. Todo fue  
a su lado, mas cuando supo  
la fealdad de mi posición  
deplorable, como la del

joven. Harbales, adaptándose  
hano, que revelaba el derecho  
infinito sobre nosotros, no se  
circunscribía a una seriedad  
recorosa, sino a una impasivi-  
dad nada razonable. Tradición  
de la guerra, mas marcada  
quería que las oficinas de la  
Legación fueran sus oficinas,  
todo el día los tenía ocupados  
en sus asuntos particulares,  
y para eso le exigía la hora  
de las 2 de la mañana, para  
entrar a la oficina, y salir  
a las cuatro o las cinco, y  
muchas veces estar con el  
gran parte de la noche,  
el trabajo de la oficina en su  
persona. Por ejemplo Maima  
ba a un Oficial de la Legación  
para que le atrase la cor-

bato, o le alcanzase un far-  
 co de aceite, y sino se lo ha-  
 bía pronto, manifestaba su  
 desagrado en tono bastante as-  
 pero, hacia venir un afido  
 de gran chiqueta para que le  
 le comprase a un Minis-  
 terio había con él, y después  
 le hacía bajar para que le  
 esperase en el coche o en  
 la puerta, y después bajaba  
 del bruto de un criado. Le  
 decia al Don Eulalio que  
 el Señor Mariscal por las  
 muchas veces andaba solo y  
 no precisaba que lo acompa-  
 ñasen. Este orden de cosas  
 nos tenía muy disgustado.  
 Paz y Harboles habían mani-  
 festado su desagrado en va-  
 rias cartas que habían es-  
 crito a Bolívar, creo que

a Rawson y a Carta, yo  
solo no habia dicho una pa-  
labra y suportaba en silencio  
estas humillaciones, esperando  
que mis superiores talves  
se enmendarian.

Un dia antes de salir el  
Pugate despues de estar escri-  
biendo la correspondencia oficia-  
l, entré a la oficina a las  
ocho y media de la mañan-  
a, me dirigí a él, y le  
manifesté que habia cum-  
plido con un encargo que  
me hizo el dia <sup>anterior</sup> ~~siguiente~~  
(Asunto particular de él)

después de lo que me ha-  
bia encargado nada de lo que  
le decía, entonces yo hice  
que el testimonio de P. 3

por eso mismo me he visto  
 en la obligacion de hacerle  
 comprender al Señor Ma-  
 mal, que un oficial de  
 Legacion no es un siervo  
 Russo, y sino lo hubiese  
 checho hubiese sido indigne  
 de la amistad que Vd. tan  
 generosamente me ha  
 manifestado

El unico sentimiento  
 que tengo es que Vd. fuese  
 a ver que mi Comportacion  
 no ha sido digna, mi  
 unica defensa sera decirle  
 que Paz y Harbalsson  
 las que pueden enterarlo  
 de todo.

Lo agui expuso sus orde-

nos sean cuales fueran  
me someto militarmente  
a ellas.

Se adjunta una copia  
de mi última premiendo el  
Caso de que no hubiese lle-  
gado a su poder, todo  
lo que le digo en ella es  
verdad, es el verdadero cuadro  
de lo que ha sucedido, con-  
todas sus malas colonias,  
y peores, medias tintas

Recuerde Don E. Legado  
que hay aquí una aluma  
bien templada en el fuego  
del honor, que tiene que

contarle muchas casas, y  
que por haber manifestado  
su repugnancia a ellas  
salvo, ha recibido ese desem-  
peño de su superior.

Recuerde tam bien que  
mi amistad para Ud es  
bien catenosa, y que el que  
lo saluda respectuosa-  
mente sea siempre su  
afectuosísimo amigo

L B S

Jose <sup>rei</sup> de Jarama 2<sup>o</sup>

Rio de Janeiro Mayo 8 de 1869

Señor Don Don Rufino de Elisalde

Mi estimado Señor

En mi última no pude captar la  
relativamente lo sucedido con el Señor Bar-  
mel ahora voy a ponerme en este  
desagradable trabajo.

Durante la misión a Stan-  
deis, y todo el tiempo que he servido en  
esta, sin interés alguno, el Señor Bar-  
mel me trató muy bien, mas cuando  
supo la efectividad de mi posición di-  
plomática, como la del joven Horitz,  
adapto otro tono, no se circunscribió  
a una seriedad decorosa, sino a una  
impaciencia nada racional, revelada en  
la grosería mas marcada; quise que  
los oficiales de la Legación fueran des-  
cribidos, todo el día les tenía ocupados  
en sus asuntos particulares, y pa-  
ra eso les prescribía la hora de las 9



de entrada en la oficina, se estaba allí has-  
ta las cuatro, o las cinco, la oficina, era  
el transpaso de una persona. Por ejemplo,  
Mamaba un Attaché de la Legación pa-  
ra que le atase la corbata, o le al-  
cantase, un frasco de aceite, y si no se  
le hacía pronto manifestaba un  
desagrado con el tono, mas aspero,  
que puede producir el no cumplimiento  
de un deber. Hacía vestir a un oficial  
de Legación en toda chiqueta por que  
lo acompañase al Ministerio, y des-  
pués lo hacía quedar en la puerta  
de calle, o en el coche, esperándolo con  
un criado, es preciso que él sepa también  
que el señor Almamol, andaba muchas  
veces solo, y no precisaba que lo com-  
pañasen. Este orden de cosas no tenía  
muy disgustados Paz y Garbalyz le ha-  
bían manifestado en varias cartas que  
habían escrito a Buenos Aires, y solo  
no había dicho nada, y soportaba en si-  
lencio estas humillaciones.

Un día antes de salir el Paquete, entré  
 a la oficina a las 8½ de la mañana, me  
 dirigí a el y le manifesté que había  
 cumplido con un encargo que me dio  
 el día antes (asunto particular de el).  
 Demostre que no me había dicho nada  
 de lo que yo le decía, entonces invocó  
 el testimonio de Paz que estaba presen-  
 te en ese instante y que había es-  
 tado presente el día antes, cuando  
 me encargó el asunto, para asegurar que  
 lo que decía era verdad, entonces me  
 contestó que le hablase mas me restamen-  
 te, a lo que le dije, Señor Vd que no quie-  
 ra todo el día, bien puede disimularme  
 alguna vez cuando se tiene la conciencia  
 de haber cumplido con su deber, le  
 hable un poquito impaciente, no me dejó  
 concluir y se levanta buscando algo, en-  
 tonces yo me pare también, siguió diciendome  
 mil gracias entre otras cosas, Sepa Vd que  
 si yo hubiese algo me lo habría de meter  
 ..... me llamo haberme insistido, enton-  
 ces desesperado de contestar estas palabras  
 el insistente es Vd, y tenga cuidado, por  
 que si pierdo la cabeza voy a alucinar

los deleros del Subalterno, sus <sup>L</sup>camas, y en  
desgracia, no me insulte seños, me dijo  
entonces que me mandase mudar a la  
Sala, que yo ya no pertenecía a la Lega-  
cion; gran arbitrariedad porque no tenía  
derecho ni poder para destituirme de un  
empleo que emanaba de mi Gobierno.  
En cuanto a la Sala, le conteste,  
quería más, porque la pagaba con  
Paz, entonces con el desearo iras gran-  
de se dijo a Paz, "Desde ahora seños  
Paz yo pagaré la mitad de la Sala", y  
por mi sola voluntad me desapejé del  
derecho de inquilino que tenía en el  
hotel, me callé la boca, y salí, yo  
no quería escándalo, estendi mi renuncia-  
ción quise admitirla en la correspon-  
dencia oficial, hube que cursarla por  
otro conducto.

Esto es Don Eusebio lo que ha  
sucedido, y le juro a Vd. que he cumplido tam-  
poco con mi deber.

Todo lo que digo es verdad. Paz  
y Humboldt lo pueden decir

Lo saluda quien lo quiere de todo corazón

Por D<sup>o</sup> a fernandín